



# LA LIDIA

## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA  
25 núms. ordinarios..... Ptas. 2,50  
25 » extraordinarios. » 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50  
Provincias: » ..... » 3  
Extranjero: año..... » 15

NÚMEROS ATRASADOS  
Ordinario..... Ptas. 0,25  
Extraordinario..... » 0,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 50

Numero ordinario. ! MADRID: Lunes 23 de Octubre de 1899. ! Precio: 15 céntimos.

### ADVERTENCIA

La retirada del famoso diestro cordobés Rafael Guerra (Guerrita) tiene importancia tal para el arte taurino, que LA LIDIA quiere dejarla consignada en sus páginas del modo que corresponde á los excepcionales méritos del indiscutible maestro, y á la historia de esta publicación.

Al efecto, está ya en preparación un número extraordinario cuya parte artística será obra de Perea y de un reputado maestro, y en la literaria colaborarán los literatos taurinos de más renombre.

### LA RETIRADA DE GUERRITA

Es la nota sensacional de la semana en toda España, y particularmente para la afición, es una sacudida que por lo grave, por lo violenta y por lo inesperada, no puede todavía darse cuenta exacta de ella, ni calcular la trascendencia que para muy próximos, para muy inmediatos días, encierra y significa.

Cierto que la retirada de Guerrita no es la retirada de los cien mil que encontramos en las primeras nociones de la historia universal; pero también es positivo que la misma historia nos enseña en muchos casos que la retirada de un general tiene á veces mayor importancia, y acarrea consecuencias de mayor entidad, que la retirada de un ejército entero; y aplicado el caso á la tauromaquia, se puede sentar rotundamente la afirmación, sin temor de equivocarse, que la coleta cercenada recientemente, equivale á las mil coletas que ilusoria y pretenciosamente intentarán reemplazar á aquel soberano distintivo.

Los esfuerzos de una familia amante por un lado, y por otro los exabruptos de una turba ignorante y salvaje, habrán contribuido á una determinación que ha de producir bien opuestos resultados seguramente. Nadie habrá que censure los motivos que hayan podido influir en tal resolución, en el primer concepto: son muy sagrados los vínculos del cariño, tiran mucho los afectos del hogar, y no pesan menos las consideraciones de tranquilidad y seguridad de una familia, para que haya alma ruin que atente contra tan inviolables principios, aunque con ellos se quebranten sus gustos, sus aficiones ó sus deseos.

Pero los que, bajo el segundo aspecto, han conseguido al fin sus aspiraciones, ven coronada su titánica obra, bien pueden entregarse sin pérdida de momento á las expansiones de su desenfrenada satisfacción y alegría, porque tan fúgaz y pasajera ha de ser la dicha, que ellos mismos, al convencerse de que

no encuentran quien mantenga la necesidad y la justificación de su proceder, se reprocharán interiormente, y hallarán el más lento y merecido castigo en su propia conciencia, que les estará repitiendo continuamente el versículo del poeta famoso, refiriéndose al sacrificio de Cristo:

*Gemid, gemid, humanos,  
todos en el pusisteis vuestras manos...*

Era *muletilla* obligada de todos los años al terminar la estación taurina, la especie de que Rafael Guerra (Guerrita) se retiraba del toreo, ó como se dice en términos vulgares, *se cortaba la coleta*. Ni las facultades del diestro, más exuberantes cada vez, ni las opiniones de los públicos más entusiasmados cada día con su trabajo, inducían á semejante acto ni lo justificaban; pero ciertos elementos, de sobra conocidos, no podían soportar con paciencia que ese torero se llevase al fin de cada temporada á su casa unos cuantos miles de duros, ganados con el auxilio de sus portentosas facultades, y con su peligroso trabajo, y volviese á la siguiente por otros tantos; y de ahí los rumores cien veces propalados y cien veces desmentidos de una retirada, que nada, absolutamente nada, motivaba ni la exigía.

Con tales escarceos acostumbrados alrededor de este asunto, comenzó la última temporada. El diestro cordobés se presentó en la palestra con los mismos arrestos de siempre, con mayor maestría, si cabe, con más afición, si es posible, y más envidiado positivamente. Desde la primera corrida mantuvo su primer puesto tan legítima y justamente conquistado, y arrancó las ovaciones entusiastas siempre que se lo propuso; pero la envidia, obligada á tragarse por el pronto su asquerosa baba, acechó traidoramente la ocasión de escupir sobre la límpida fama del artista, y no tardó en conseguirlo, en las condiciones más viles y bochornosas que puede imaginarse.

Lo recordaremos siempre y no nos cansaremos de repetirlo. La faena *intelligentísima* y *valiente* que una pequeña parte del público madrileño, imponiéndose vergonzosamente á la mayoría sensata, reprobó en forma brutal y grosera, constituye uno de los mayores timbres de gloria en la carrera del lidiador, y el oprobio más grande que pesa hasta ahora sobre la plaza de Madrid. De aquella jornada debió sacar Guerrita, y sacó seguramente, la amargura y el desencanto consiguientes, el más deplorable concepto de la afición de la corte, y quizá el germen del pensamiento que acaba de realizar.

Algunas poblaciones que sólo viven de la

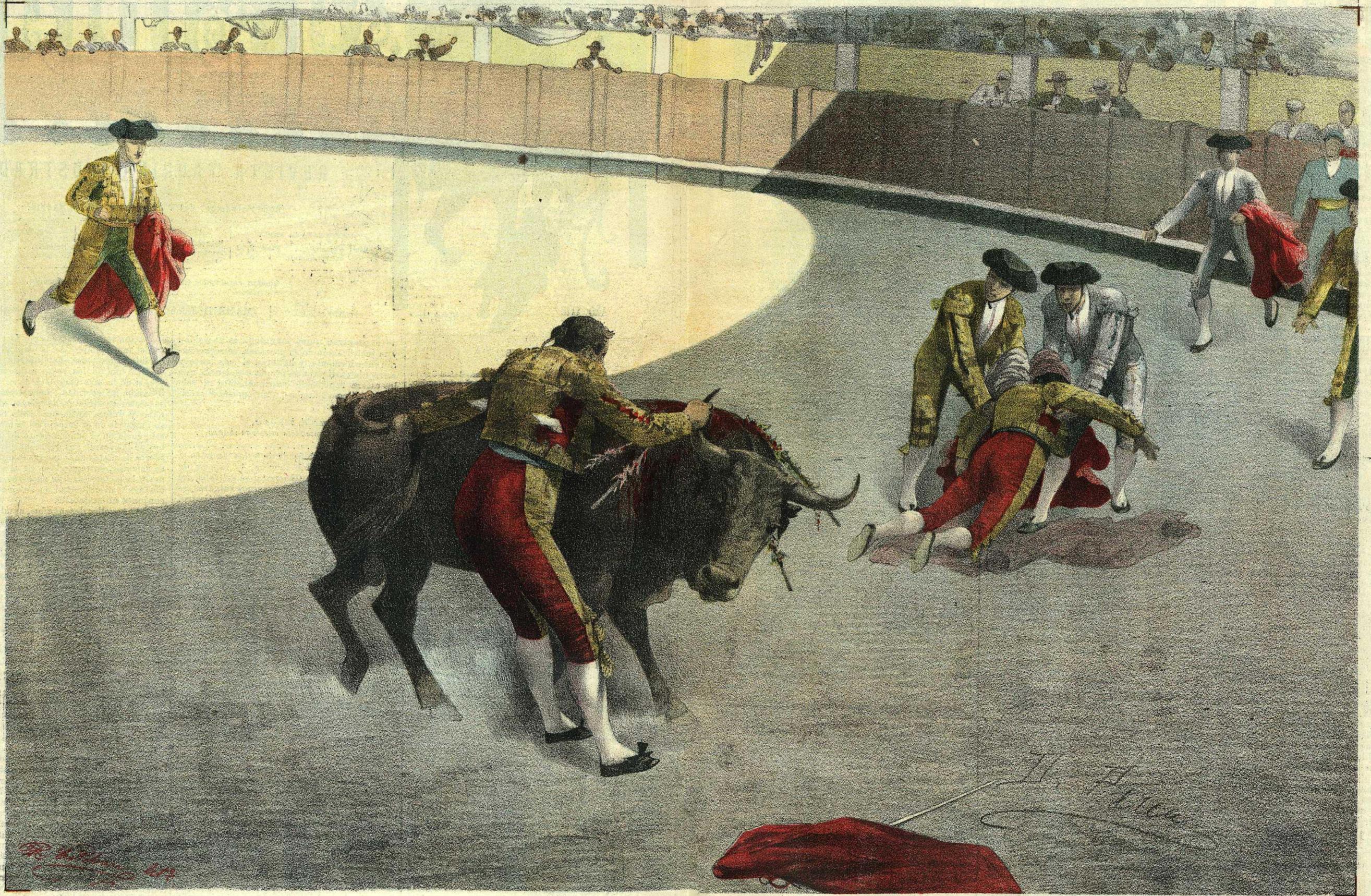
imitación servil, contadas por fortuna, siguieron el mal ejemplo de la capital, lo cual no ha sido óbice para que Guerrita haya hecho en 1899 una de las temporadas más completas, si no la más completa de su vida torera, lidiando 82 corridas, demostrando en ellas sus dotes de director de plaza, sus excepcionales y únicas aptitudes como banderillero, su maestría en el manejo de la muleta, su inteligencia en el conocimiento de las condiciones de las reses, sus recursos practicando la suerte de matar en todas sus manifestaciones; su *valentía*, entregándose en muchas ocasiones y la generalidad de su toreo, no hallando obstáculo ni dificultad en su ejecución, ni en conjunto ni en detalle.

Pero aquellos desengaños, ayudados por los motivos particulares que se han indicado, debieron avivar en su mente la idea de la retirada, y ¡vive Dios! que la ha realizado con premeditación, á conciencia y diplomáticamente. Traslucida por alguien su intención al ir á torear las famosas corridas del Pilar, de Zaragoza, hízose pública, apresurándose el mismo diestro á desvanecerla; y sólo cuando ya había cumplido todos sus compromisos y se encaminaba á su casa de Córdoba, confirmó su veracidad personalmente. Y con reserva y modestia, para que no se creyese que hacía ostentación de acto tan decisivo, después de matar el cuarto toro de la ganadería de Díaz, en la última de las renombradas corridas de la capital de Aragón, y antes de entrar en el siglo xx, para que sea en la historia el torero del siglo xix, Rafael Guerra (Guerrita) trocó el deslumbrante traje de luces y su cortejo de lidiadores, por el sencillo terno de paisano, y la dulce compañía de su esposa y sus hijos.

Muchas más consideraciones nos sugiere la retirada de Guerrita, pero de intento las dejamos para el número extraordinario que, dedicado expresamente al famoso lidiador, hemos empezado á confeccionar, y en el que nos ayudarán los más notables literatos y escritores taurinos. LA LIDIA, que tan constante y desinteresada admiración sintió siempre por el gran torero cordobés, no podía permanecer impassible ante el transcendental acto que acaba de realizar, y que lamenta, como todo buen aficionado, por el arte taurino. Y mientras le rinde el tributo que á su juicio y conciencia merece, le saluda con efusión y cariño, deseándole tanta felicidad en el retiro del hogar, como gloria y aplausos ha conquistado sobre la arena del circo.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

# LA LIDIA



«¡Que los entierren juntos!»

Según todos los síntomas  
que tiene el animal,  
la cosa terminó  
de un modo harto fatal,

ó como *El rey que rabió*, de cuyo es la estrofa que acabamos de estropear.

La cosa á que nos referimos, es la temporada taurina del presente año, de tan horrible pata para todo cuanto se relacione con el pueblo ó con el nombre español. ¿Y cómo no había de trascender tan persistente *jettatura* al espectáculo nacional por excelencia, después de haber quedado reducidos, merced á su maléfica influencia, á la más lamentable insignificancia? Lo contrario hubiera sido sustraernos á la ley fatal que hace tiempo nos persigue, y digan lo que quieran los optimistas, no estamos por ahora en vena de que nos caigan esas *brevas*.

El caso es que la aludida temporada, en su última parte, ha sido corta, pero mala de verdad. Yo recuerdo que en época no muy lejana todavía, se prolongaban las corridas de toros hasta muy entrado el mes de Noviembre, y en alguna ocasión ya dentro del de Diciembre; y aunque naturalmente las ráfagas invernales enfriaban un tanto el entusiasmo, quedaba siempre un contingente de aficionados empedernidos que mantenían los fueros de la fiesta de consuno, con la buena voluntad de empresarios y arrendatarios, y estiraban todo lo posible su permanencia, respondiendo así á una necesidad ó un capricho de preferencia, en el que siempre campeaba algún aliciente.

Pero la decoración ha cambiado en estos últimos tiempos, por razones que á nadie se ocultan, y de las que sólo indicaremos, como más principales, la de que las empresas quieren y buscan el lucro del negocio, sustituyendo al aliciente indispensable por malas artes y procedimientos, y que en consecuencia de esto, el público en general y la afición en particular, antes de mediar la temporada ya están aburridos. Colmo de aburrimiento, colmo de desconcierto y colmo de desahogo, como los que han presidido en la raquílica temporada que se ha dado ya por conclusa en nuestro circo, es difícil que se repitan; y esto explica claramente que por un lado se hayan apresurado á terminar cuanto antes el asunto, y por otro se haya llegado al final con satisfacción y hasta con deseos.

Mas aunque ruin y desastrosa bajo el punto de vista del arte, la temporadita á que nos referimos, en cambio, ha sido fecunda en enseñanzas que no deben echarse en olvido, sobre todo por la parte del público que se ha visto en la precisión de darse lecciones y censurarse á sí misma, ó apelando á una locución más vulgar, pero más gráfica: á *caer de su burro*.

Causas que no nos explicamos más que atribuyéndolas á la tensión y al malestar general que las contrariedades de orden político y social producían en todos, colocaron al público de los juegos táuricos en una actitud de intransigencia, que por no ser ni justa ni digna, tenía forzosamente que redundar en perjuicio del mismo. Ese público que con razón sobrada protestó repetidas veces de la condición del ganado que le presentaban, indigno del precio que satisfacía por sus localidades, no tuvo energía suficiente para rechazarlo en absoluto ó para dejar vacía la plaza á la segunda vez que se le ofrecieron; pero en compensación de ello hizo blanco de sus iras á los diestros encargados de lidiarlos; á los mismos diestros á los que él había otorgado patente de suficiencia y colocado en los primeros lugares, que ninguna culpa tendrían probablemente de los enjuagues entre empresas y ganaderos.

No había por qué dudar de las consecuencias: dos figuras principales del toreo, halagadas siempre por el aplauso popular, verse de pronto zaheridas y abroncadas, por el grave delito de emplear con alguno de sus enemigos faenas inteligentísimas y de mérito reconocido, aunque sin lucimiento, no podían continuar á merced de las genialidades de un concurso insensato, sin colocarse á su mismo

nivel; y naturalmente, abandonaron el coso madrileño, para continuar recogiendo triunfos y consideraciones en todos los demás donde se rinde culto al arte de Montes.

El mismo público, queriendo llenar aquellos huecos, elevó y *jaleó* á otros diestros apreciables, tratando de engañarse con la ilusión de que si en el momento no estaban á igual altura que los anteriores, el alcanzarla sería cosa inmediata é indiscutible; y en esta inteligencia, se entró en el verano, se suspendieron las corridas formales y se hizo el tras-paso del circo madrileño á otra empresa de cierta popularidad en la corte, por cuyos propósitos, como es de rúbrica, todos la aplaudimos y la *bombeamos*.

Y llegó el momento solemne. Los espadas primeramente aludidos, persistiendo en su actitud, *no quisieron* contratarse, y el abono se abrió con dos matadores; pues si bien en el cartel figuraban cuatro, uno de ellos no podía tomar parte en la lidia, y el otro era todavía á la sazón un novillero; y á la par que se limitaba el número de corridas á cuatro, se prometía el oro y el moro respecto á ganado

¿...? Al redondel han salido en estas cuatro corridas, toros mucho más chicos y buyes mucho más mansos, que aquellos que en la primavera concitaron sobre los espadas que los lidiaban la furia del pueblo soberano; los diestros que entonces aumentaron su cartel, toreando acertada y discretamente al lado de aquellos matadores de mayor antigüedad, han vuelto á perderlo, al figurar como primeros, probando que no tienen condiciones todavía para serlo; la dirección de lidia que en otras corridas, aunque no en todas, era ordenada y oportuna, no ha parecido en estas por ninguna parte; la representación de la autoridad, ha quedado en una situación mucho más triste y ridícula que la en que venía colocada de tiempo atrás; la empresa ha demostrado en la organización de los espectáculos una parcialidad y una impericia de las más patentes; y la concurrencia, acordándose sin duda de las injusticias pasadas, y echando de menos lo bueno ausente, háse mantenido severa y disgustada, no perdonando ocasión de manifestar su desagrado.

Tal ha sido la efímera, ruin y aburrida segunda temporada taurina de este año en Madrid, respondiendo á una gestión inepta, vacilante y desconcertada, que ha puesto el sello á sus desaciertos, burlándose en la prensa del público que le favorece, ayudada por un diestro, que le debe todo lo que es, y por un edil, que no es capaz de comprender todo lo que le debe.

Así ha terminado la temporada. Con ella han caído un director de lidia, débil y soberbio á la par; un concejal adocenado, y el feto de una empresa. ¿No procede exclamar: *¡Que los entierren juntos!*?

D. CÁNDIDO.

CARTERA TAURINA

De las corridas de toros efectuadas últimamente, tenemos las noticias que siguen:

AVILA (15). — La corrida celebrada con motivo de las fiestas en honor de Santa Teresa, ha satisfecho á cuantos la presenciaron.

Los toros de D. Vicente Martínez, lidiados en ella, hicieron buena pelea con los jinetes y se dejaron torear en los dos tercios restantes.

Lagartijillo. — Quedó bien en la muerte de los toros primero y segundo, y estuvo superior, tanto pasando de muleta como con el estoque en el tercero, del que se le otorgó la oreja. Banderilleó al cuarto con aplauso.

Como sobresaliente figuraba Cantaritos, que mató el cuarto con valentía y bien.

De la gente se distinguieron: picando, Trescalés, y en banderillas, Maguel y Taravilla.

ZARAGOZA (15). — Para la tercera de las corridas del Pilar formaban el cartel toros de D. Jorge Díaz, y los espadas Guerrita, que sin avisar á nadie de su resolución, toreaba por última vez, Algabeño y Villita.

Los toros dejaron que desear, pues ninguno de ellos acusó bravura suficiente para que las cuadrillas pudieran sacar de ellos partido y ejecutar lucidas suertes. El primero resultó un buey, y más aún que éste el tercero, que por su mansedumbre pidió el público que volviese al corral, petición que el presidente atendió, siendo sustituido por uno de Espoz y Mina, que se jugó en último lugar, y que hizo una buena pelea en todos los tercios. Los de Díaz no dejaron de ofrecer dificultades en banderillas y muerte.

Guerrita. — Lucía traje plomo y oro; toreó al primero,

que encontró cobarde, sin confiarse en un principio, hasta hacerse con él, y le mató de un pinchazo delantero y una estocada un tanto pasada, entrando bien.

El segundo que había de estoquear, y el destinado por el espada para abandonar una profesión en que tantos aplausos obtuvo ganados en buena ley, y en la que consiguió figurar en primera línea, estaba huido.

Tomó la muleta y dirigiéndose al palco núm. 2, en el que se encontraban la Sra. de Urquijo y D. José Noval, dijo, dirigiéndose á la primera: «Brindo por usted el último toro que mato.» Después se dirigió á su adversario, con gran inteligencia, apoderándose de él desde el tercer pase. Una vez cuadrado, entró á matar, dejando un pinchazo en hueso sin reunirse. Nueva faena apropiada á las condiciones del toro, precedieron á una estocada en todo lo alto, entrando con mucha valentía. Varios pases y descabella á pulso. Palmas abundantes y un regalo.

Al tomar Alones el estoque para limpiarlo, le ordena el matador que lo deje tal como está, con la sangre, y que vaya á la carnicería para que le corten la cabeza y se la reserven, así como también las pezuñas de las manos y las patas. Toreó de capa con lucimiento y estuvo en la brega con la actividad de siempre. Nadie, por su trabajo, pudo traslucir que era la tarde de referencia la última en que tomaba parte.

Algabeño. — Toreó de muleta á su primero desde buen terreno y bien, y al estoquear entró con fe, dejando una estocada un tanto caída ó ida. En su segundo empezó toreando bien, pero en cuanto sufrió una colada, se embarulló un tanto hasta igualar á su adversario, en cuyo momento, metiéndose con guapeza y desde buen terreno, largó una estocada superior, que le valió una ovación. En quites trabajador, y toreando de capa regular.

Villita. — En el tercero, que brindó al Sr. Arpal después de hacerlo al presidente, estuvo regular con la muleta, y con el estoque arrancó un tanto lejos, señalando una estocada hasta la mano un poco ida, un excelente pinchazo en hueso y una corta que ahondó el puntillero desde la barrera. En el último, de Espoz y Mina, muleteó con desconfianza y le mató de una contraria, entrando bien y dos intentos, tocando algo en el segundo.

De la gente montada pusieron buenos puyazos: Molina, Badila, Alvarez y los demás mostraron buenos deseos. Colgaron pares dignos de aplauso: Patatero, Antonio Guerra, Regatero, Perdigon é Isleño. Bregando, Juan.

Incidente. — Al ordenarse por la presidencia la vuelta al corral del tercer toro, después de conferenciar con Guerrita, se franqueó la puerta de toriles, y en vez de salir los mansos, salió el toro que estaba destinado para ocupar el sexto lugar, que tomó viaje por descuido de los encargados de las puertas, por el callejón, sin que afortunadamente ocurrieran desgracias, á pesar de la gente que se encontraba entre barreras. Milagro de la Providencia, puesto que pudo ocurrir una hecatombe y señalar la fecha del 15 de Octubre con un día de luto.

No sabemos si al encargado ó culpable de esto le habrá impuesto la autoridad el correctivo que una falta de tal índole se merece.

GUADALAJARA (16). — Con un lleno se efectuó la corrida anunciada para este día. Los toros dispuestos pertenecían á la ganadería de Ripamillán; terciados todos, mal encornados, bastos y faltos de bravura. El que hizo mejor pelea fué el lidiado en quinto lugar. En 38 varas ocasionaron 17 caídas y dejaron para el arrastre cinco caballos.

Fuentes. — Toreó al primero consintiendo mucho, y lo despachó de una un tanto pasada y otra algo desprendida, metiéndose con fe. En el tercero, al que dió tres buenos lances de capa, manejó la muleta con arte, y le tumbó de dos pinchazos tomando hueso; otros tres sin que el toro hiciese nada, y una estocada un tanto ida. Tumbó al quinto de dos estocadas, una con mala dirección y otra buena, después de un lucido trabajo con la muleta. Puso al sexto tres pares, uno de ellos superior. Hizo buenos quites.

Villita. — Dió cuenta del segundo de un pinchazo alto, tomando hueso, y una estocada un poco delantera; mató al cuarto de un pinchazo saliendo por la cara, otros cinco bien señalados y una descolgada, después de una faena pesada; y concluyó con el sexto de una buena estocada, la mejor de la tarde, después de una brega muy aceptable. Estuvo activo en quites y toreó de capa con aplauso á sus tres toros.

De la gente montada, merecen mención Varillas, Carriles, Cerrajas y Cirilo; en banderillas correspondieron los mejores pares al Malagueño, Creus, Morenito de Valencia y Tomás Recatero; y en la brega se distinguieron Creus, Bernalillo y Morenito de Valencia.

Además del espada Guerrita, se han cortado la coleta su hermano Antonio y el picador Beao.

Aunque se ha dicho por algún periódico que alguno de los individuos que formaron en la cuadrilla del célebre Guerrita, al disolverse ésta, había ingresado en la de otro matador, no hay nada seguro, ni respecto al indicado, ni respecto á lo demás.

Hasta la fecha, para la temporada próxima, no hay ultimado por la empresa de Madrid ningún contrato. Cuenta, sin embargo, con la aquiescencia de Fuentes y Algabeño, y se cree que también figurarán en el cartel Mazzantini y Bombita.

El conocido empresario D. Vicente Serrulla ha dirigido una invitación á los demás empresarios de España, con el fin de que se reúnan en Madrid el 10 de Noviembre próximo, con el fin, entre otras cosas, de que desaparezca de las escrituras de los diestros la condición de ser sustituidos por otros en el caso de estar inutilizados para torear, reservándose las empresas el derecho de elegir sustituto.

El estado del espada Reverte sigue siendo cada día más satisfactorio, y puede casi darse por seguro que el año próximo podrá desde luego dedicarse de nuevo á la arriesgada profesión.

Bombita también sigue mejorando mucho.